

El destino occidental de *El doble* de Dostoievski

ALEJANDRO ARIEL GONZÁLEZ, *National University of General San Martín*
alexgon80@hotmail.com

Received: July 22, 2017.

Accepted: September 20, 2017.

RESUMEN

La historia de la recepción de todo texto escrito en una lengua extranjera está determinada por la historia de sus traducciones. Esta circunstancia se hace más compleja cuando existen diversas versiones del texto en la lengua de partida. ¿En qué traducción deben confiar los críticos pertenecientes a otra cultura a la hora de juzgar el texto? La traducción del *póviest* '“El doble” de Dostoievski es un buen ejemplo de ello. El presente artículo ofrece un breve panorama acerca de cómo los críticos occidentales han leído e interpretado la segunda obra de Dostoievski y plantea la hipótesis de que la ausencia de una traducción de la primera versión del texto ha desempeñado (y desempeña aún) un papel esencial en su percepción.

Palabras clave: traducción, recepción crítica, “El doble”, dos versiones, Dostoievski.

The Western Destiny of Dostoevsky’s “The Double”

ABSTRACT

The history of perception of any text written in a foreign language is determined by the history of its translations. It becomes more complicated when there are several versions of this text in the source language. Exactly which translation do the critics from another culture rely upon when they judge the text? The translation of Dostoevsky’s novella “The Double” typifies it. The present article provides a brief review of how Western critics read and interpreted the second work of Dostoevsky and makes a hypothesis that the absence of translation of the first version of text was (and is) playing an essential role in its perception.

Keywords: translation, critical reception, “The Double”, two versions, Dostoevsky.

Escribir sobre la crítica de cualquier obra de la literatura rusa en Occidente no es sino escribir sobre la historia de sus traducciones. En efecto, la mayoría de los críticos occidentales no han tenido la mejor relación con el idioma ruso. Muchos han escrito sobre diferentes obras y escritores, pero para ello han recurrido a las traducciones existentes en su idioma. Como resultado, tenemos una enorme cantidad de valiosos trabajos dedicados a la historia de la literatura rusa, a la biografía de los escritores, a la interpretación de las obras y a las concepciones filosóficas, políticas y religiosas de los diversos autores. Sin embargo, la situación es diferente cuando se trata del estilo, la lengua de un escritor concreto y, sobre todo, del aspecto textológico de la investigación literaria. Sobre el estilo y la lengua de determinados escritores sabemos algo gracias a las traducciones de los trabajos de críticos rusos y soviéticos muy conocidos en Occidente: Bajtín, Tiniánov, Shklovski, etc. Pero la situación con las cuestiones relativas a la textología es lamentable. Sobre eso quiero hablar tomando como ejemplo *El doble*.

Digamos lo primero: *El doble* no es la obra más popular de Dostoievski, y, por tanto, tampoco la más estudiada. Hasta el año 1985 todas las traducciones de *El doble* fueron hechas tomando como texto original la edición de 1866. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que la existencia de la primera edición del libro, de 1846, no inquietó a nadie. En las viejas

traducciones esa primera edición ni siquiera se menciona, mientras que, en las más nuevas, sí se la menciona, con la aclaración de que Dostoievski introdujo cambios en la segunda edición, pero eso no mejoró la cuestión: la mayoría de los lectores toma la segunda edición de *El doble* como si fuera la de 1846. Solo en 1985 apareció en Inglaterra la primera edición crítica de *El doble*. En ella no solo se publican juntas ambas versiones, sino que la traductora, Evelyn Harden, realiza un somero análisis de las principales diferencias existentes entre ellas. Agreguemos también que en 1969 la edición francesa de *El doble*, a cargo de Gustave Aucouturier, incluía en las notas las cartas que Dostoievski había eliminado en la segunda versión.

Segundo: la mayoría de las traducciones no consignan la fuente original, es decir, qué edición precisamente sirvió como texto de partida para la traducción (por no decir que muchas ediciones no incluyen siquiera el nombre y apellido del propio traductor).

Y tercero: hallar la primera versión de *El doble* en ruso no era asunto sencillo. Desde su publicación en 1846, solo volvió a publicarse en ruso en 1972. O sea, incluso deseándolo los críticos occidentales no pudieron hasta 1972 leer la primera versión y compararla con la segunda.

Tal es la situación de partida de los estudios sobre *El doble* en Occidente, determinada por las traducciones existentes. Como puede apreciarse, surge el primer inconveniente: los lectores occidentales (no importa que fuera en traducciones) y los contemporáneos de Dostoievski leyeron textos diferentes. ¿Cómo los lectores y críticos occidentales podían entender los reproches de Bielinski acerca de que el relato era demasiado largo cuando ante ellos estaba la versión abreviada de 1866? Todo enfoque serio desde el punto de vista crítico y filológico no puede soslayar bajo ningún aspecto esta circunstancia. La existencia de dos versiones ha sido el gran escollo de la crítica occidental. No juzgaremos aquí, desde luego, la calidad de las traducciones, lo que requeriría una investigación aparte y, seguramente, un equipo de traductores.

Comenzaremos nuestro recorrido por Alemania, ya que fue el primer país de Occidente donde se publicaron, en 1906, las *Obras Completas* de Dostoievski, las cuales no tardaron en convertir al escritor en uno de los más leídos. No es casual, por tanto, que el primer artículo crítico sobre la obra saliera de la pluma de un alemán. En 1914, Otto Rank publicó su clásico tratado sobre el doble desde un punto de vista psicoanalítico. Este libro fundó un modo de lectura: independientemente del rigor científico de las afirmaciones de Rank, el sesgo psicologicista impregnó la abrumadora mayoría de los análisis. No abordaremos sus planteamientos generales (la figura del doble tendría relación con el miedo a la muerte); de la obra de Dostoievski afirma: «La novela describe el comienzo de la enfermedad mental en una persona que no tiene conciencia de ella, ya que no puede reconocer sus síntomas y, de manera paranoica, ve en todas sus penosas experiencias las persecuciones de sus enemigos. Su gradual transición a un estado de ilusión, y de confusión con la realidad (el tema real de esta obra, en otros sentidos escasa en sucesos exteriores), se describe con destreza insuperable. Reconocemos aquí el gran logro artístico por las descripciones desde todo punto de vista objetivas; no solo incluyen cada una de las características del cuadro clínico paranoico, sino que también hacen que las configuraciones de ilusión produzcan un efecto sobre el ambiente

de la propia víctima»⁴². Goliadkin recibe así su primer diagnóstico: paranoia. Más adelante, Rank avanza la hipótesis de que la personalidad de un escritor es determinante en la elección del tema del doble; también da por sentada la «grave enfermedad mental de Dostoievski». El flamante psicoanálisis se adentraba así en el terreno del análisis literario.

Desde entonces, la cantidad de trabajos consagrados a *El doble* desde un punto de vista psicológico (psicoanalítico, psiquiátrico) florecieron en Alemania, Francia, Inglaterra, Estados Unidos. Distintos investigadores fueron haciendo los más variados diagnósticos: manía persecutoria (Tymms, 1949), esquizofrenia (Passage, 1954; Arban, 1968), autoscopia (Kohlberg, 1963), proyección (Rogers, 1970; Cadot, 1990), delirio de persecución (Green, 1980; Brugière 1983), paranoia esquizofrénica y desdoblamiento de la personalidad (Troubetzkoy, 1995).

Estos enfoques tan disímiles tienen un rasgo en común: subsumen lo fantástico a lo psicológico. En ellos, por ejemplo, la naturaleza de Goliadkin menor es explicada bien como alucinación, bien como proyección (Goliadkin cree ver a su doble en un empleado real); la correspondencia de Goliadkin también es ficticia, ninguna carta es real, todo es imaginación del protagonista. Ahora bien, ya hemos visto que el texto ofrece resistencia a esa lectura; son muchos los episodios que no se comprenden desde una óptica estrictamente alucinatoria. Por otro lado, se habla de manía persecutoria, pero es Goliadkin quien persigue a su doble, y no al revés. Nuestra objeción no es que estas interpretaciones sean «débiles» o «pobres», sino unilaterales: cifran el sentido de la obra en la personalidad y en la perturbación mental de Goliadkin. Sin duda han aportado mucho en el análisis de la psicología del protagonista, pero poco en la comprensión del *hecho literario* que es *El doble*.

Hay otra vertiente de trabajos que, sin soslayar la dimensión psicopatológica, concentran la mirada en las condiciones sociohistóricas (Girard, 1963; Terras, 1969; Fanger, 1970; Frank, 1984; Berman, 1988; Bourmeyster, 1995; Conio, 2001). René Girard desarrolla su teoría del deseo mimético y la violencia recíproca tomando como base obras de Dostoievski. En su opinión, la proliferación de dobles está ligada a la despersonalización y masificación ocasionadas por la sociedad moderna. Los valores y pautas de diferenciación de la sociedad tradicional son sustituidos por un aparato estatal centralizado, burocratizado, y por relaciones mercantiles que prescinden de la singularidad del individuo. En ese contexto, el impulso por afirmar la propia personalidad lleva a los sujetos a aferrarse a falsas diferencias románticas ancladas en una supuesta originalidad individual. El doble viene a desnudar el artificio y vacuidad de la identidad moderna.

Victor Terras (1969) analiza las obras de juventud de Dostoievski y ofrece un valioso estudio sobre *El doble*. Según él—en consonancia con Dobroliúbov—, Goliadkin no es una mera víctima del sistema, sino que es partícipe de su trágico final; no es pobre como Dévushkin de *Pobres gentes*, tiene cierto grado de instrucción, tiene «ambición» y amor propio; en efecto, es su «rebelión» la que lo conduce al manicomio. En cuanto a sus observaciones argumentales, que son muchas, Terras señala el carácter real de la correspondencia de Goliadkin; encuentra en las cartas de Vajraméiev un estilo artificialmente pretencioso que difiere del de Goliadkin, lo que demostraría su verdadera autoría; la carta de Klara Olsúfevna la atribuye, como muchos otros, a una trampa urdida por los compañeros de oficina para

⁴² Otto Rank, *El doble*, Ediciones Orión, Buenos Aires, 1976, pp. 59-60.

atraer a Goliadkin. Respecto a la existencia o no de Goliadkin menor, Terras es ecléctico: según él, convive la alucinación con la proyección del doble en un funcionario real.

Joseph Frank plantea que la idea del escritor era la «descripción de una conciencia totalmente saturada de las fórmulas y de los lemas de su sociedad»⁴³. El intento, no obstante, fue fallido ya que los lectores no captaron la raíz sociocultural de la psicología de los personajes: «El doble, como proyección imaginaria derivada del delirio de Goliadkin, es un fenómeno perfectamente concebible; en cambio, como su imagen refractada con existencia propia y su mismo nombre, resulta perturbador y misterioso»⁴⁴.

Una tercera agrupación de trabajos está representada por aquellos que contemplan abiertamente la posibilidad atribuir la obra al género fantástico (Guerard, 1967; Herdman, 1990; Ponnau, 1997; Jourde y Tortoneso, 1996; Kovacsazy 2012). John Herdman consagra un capítulo de su investigación sobre el doble en la literatura del siglo XIX a Dostoievski. En él ya señala explícitamente que el elaborado realismo psicológico de *El doble* y la reducción de lo fantástico a las alucinaciones de Goliadkin se ven contrapesados por una estructura narrativa que sugiere la existencia real de Goliadkin menor. Cécile Kovacsazy sugiere además que la principal novedad de *El doble* con respecto al legado gogoliano es que Goliadkin sería un Akaki Akákievich que habría tomado conciencia de sí. Con Dostoievski, el motivo del doble se desplaza entonces desde una realidad desdoblada (como en *La nariz*) a la descripción de la toma de conciencia de esa realidad.

Otros trabajos exploran la dimensión onírica en la percepción de Goliadkin y en la estructuración del relato (Pachmuss, 1963; Gasperetti 1989). Temira Pachmuss acuña el concepto de «*dream-logic*» para referirse a la técnica del escritor; según ella, el conflicto de Goliadkin se cifra en la colisión entre su realidad personal, ideal, compuesta de sueños, y la realidad de los otros; la imposibilidad de imponer su realidad conduce a Goliadkin a la locura. David Gasperetti, por su parte, ofrece una lectura muy heterodoxa; según él, la historia entera transcurre en un solo día; los desplazamientos temporales y espaciales solo tienen lugar en la imaginación tan propensa a la ensoñación de Goliadkin; así, todo lo que ocurre desde el momento en que Goliadkin no es admitido en casa de Berendéiev es producto de su fantasía; el día cuatro para él es en realidad el día uno para los demás, y como los sucesos están narrados desde la perspectiva del protagonista, el lector participa de su confusión. De esta manera, concluye Gasperetti, lo que *El doble* propone es una deconstrucción del discurso ficcional, en la que el personaje mismo –Goliadkin– representa una metáfora de la dificultad para interpretar un texto.

Por último, cabe mencionar algunas investigaciones centradas en la relación entre lenguaje y conciencia (Troubetzkoy, 1995; Kovacsazy 2012). Partiendo de la distinción saussuriana entre lengua y habla o de los registros lacanianos de lo psíquico (real, imaginario y simbólico), estos estudios hacen observaciones de índole formal sobre la dinámica mental y social de Goliadkin, quien estaría sujeto a la lengua y no podría –o perdería– la capacidad de pronunciar su palabra, de emitir su habla, de particularizarse e interactuar con los otros (de ahí que su discurso sea balbuceante y esté saturado de lugares comunes); su final es el aislamiento, vale decir, la retirada del campo de lo simbólico. Troubetzkoy examina además

⁴³ Joseph Frank, *Dostoievski. Las semillas de la rebelión, 1821-1849*, FCE, México, 1984, pág. 385.

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 388-389.

el componente simbólico de algunos episodios; al igual que *Passage* (1954), ve en la última escena una parodia grotesca del Juicio Final.

No podemos cerrar nuestro recorrido sin mencionar una circunstancia llamativa. Tzvetan Tódorov, en su clásico libro *Introducción a la literatura fantástica* (1970), ofrece una definición del género fantástico que ha sido universalmente reconocida y aceptada: «Llegamos así al corazón de lo fantástico. En un mundo que es el nuestro, el que conocemos, [...] se produce un acontecimiento que no se puede explicar por las leyes de ese mismo mundo familiar. El que percibe el acontecimiento debe optar por una de las dos soluciones posibles: o bien se trata de una ilusión de los sentidos, de un producto de la imaginación, y las leyes del mundo siguen siendo lo que son, o bien el acontecimiento se produjo realmente, es parte integrante de la realidad, y entonces esta realidad está regida por leyes que desconocemos [...] Lo fantástico ocupa el tiempo de esta incertidumbre [...] Lo fantástico es la vacilación experimentada por un ser que no conoce más que las leyes naturales, frente a un acontecimiento aparentemente sobrenatural [...] Hay un fenómeno extraño que puede ser explicado de dos maneras, por tipos de causas naturales y sobrenaturales. La posibilidad de vacilar entre ambas crea el efecto fantástico»⁴⁵. Estas palabras, según hemos visto, pueden aplicarse por entero a *El doble*. Sin embargo, el propio Tódorov no solo omite este relato en su trabajo, sino que excluye –no sabemos por qué– a Dostoievski del género fantástico, atribuyendo sus obras al ámbito de lo *extraño*, en el cual «se relatan acontecimientos que pueden explicarse perfectamente por las leyes de la razón, pero que son, de una u otra manera, increíbles, extraordinarios, chocantes, singulares, inquietantes, insólitos»⁴⁶.

Curioso. Y más curioso aún si tenemos en cuenta la concepción de Dostoievski de lo fantástico, que no se aleja demasiado de la que propone Tódorov. En una carta de 1880 dirigida a la cantante I. F. Abaza el escritor elogiaba *La dama de picas* en los siguientes términos:

«Lo fantástico debe estar tan en contacto con lo real que uno debe casi creer en él [...] Uno cree que Guermann efectivamente tuvo una visión, visión que se corresponde además con su concepción del mundo; y sin embargo, al final del relato, es decir, al terminar de leerlo, uno no sabe a qué atenerse: ¿esa visión salió de la naturaleza de Guermann o él es uno de aquellos que han entablado contacto con otro mundo habitado por espíritus malvados y hostiles a la humanidad? [...] ¡Eso sí que es arte!»⁴⁷

REFERENCES

- Amoia, A. (1993). *The Double* (1846). In *Fedor Dostoevsky* (pp. 149-156). New York, NY: Continuum.
- Anderson, R. (1972). Dostoevsky's Hero in *The Double*: A Re-Examination of the Divided

⁴⁵ Tzvetan Todorov, *Introduction à la littérature fantastique*, Paris, Éditions du Seuil, 1970, pp. 29-30.

⁴⁶ *Ibid.*, pág. 51.

⁴⁷ *PSS*, Tomo 30 (I), pág. 192.

- Self. *Symposium*, 26 (2), 101-113.
- Arban, D. (1981). Le Statut de la Folie dans les oeuvres de jeunesse de Dostoïevski. *Dostoevsky Studies*, 2, 27-41.
- Ayers, D. (1988). Two Bald Men: Eliot and Dostoevsky. *Forum for Modern Language Studies*, XXIV (4), 287-300.
- Berman, M. (1982). *All That Is Solid Melts into Air. The Experience of Modernity* (pp.210-212). New York, NY: Simon and Schuster.
- Bourmeyster, A. (1995). Le Double de Dostoïevski. In G. A. Pérouse (Eds.), *Doubles et dédoublement en littérature* (pp. 121132). Saint-Étienne: Publications de l'Université de Saint-Étienne.
- Cadot, M. (1995). Le Double de Dostoïevski et ses modèles hoffmanniens. In W. Troubetzkoy (Ed.), *La figure du double* (pp. 115-124). Paris: Didier Érudition.
- Cadot, M. (2001). À propos du Double. Goliadkine ou le fantastique intériorisé. In *Dostoïevski d'un siècle à l'autre ou la Russie entre Orient et Occident* (pp. 23-40). Paris: Maisonneuve et Larose.
- Conio, G. (2001). La dialectique du double chez Dostoïevski. In *Figures du double dans les littératures européennes* (pp. 67-79). Lausanne : Éditions L'Âge d'Homme.
- Fanger, D. (1965). *Dostoevsky and Romantic Realism* (pp. 159-162). Evanston: Northwestern University Press.
- Faurholt, G. (2009). Self as Other: The Doppelgänger. *Double Dialogues*, 10. Retrieved from <http://www.doubledialogues.com/article/self-as-other-the-doppelganger/>
- Franchi, F. (2009). Introducción. In F. Dostoievski, *El doble* (pp. 9-24) Buenos Aires: Losada.
- Frank, J. (1976). The double, In *Dostoevsky. The Seeds of Revolt, 1821-1849* (pp. 295-312). New Jersey: Princeton University Press.
- Gasperetti, D. (1989). The Double: Dostoevskij's Self-Effacing Narrative. *Slavic and East European Journal*, 33 (2), 217-234.
- Girard, R. (1976). Dostoïevski: du double à l'unité [1963]. In *Critique dans un souterrain*. Paris: Grasset.
- González, A. (2013). Introducción. In F. Dostoievski, *El doble* (pp. 7-121) Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- Green, A. (1969). Le double double: ceci et cela. In F. Dostoïevski, *Le Double* (pp. 7-24), Paris: Gallimard.
- Guerard, A. (1967). Concepts of the Double. In *Stories of the Double* (pp. 1-14) Philadelphia, New York, NY: J. B. Lippincott Company.
- Harden, E. (1985). Introduction. In F. Dostoevsky, *The double. Two versions* (pp. IX-XXXVI). Ann Arbor: Ardis Publishers.
- Herdman, J. (1990). The Russian Double. In *The Double in Nineteenth-Century Fiction*. London: Macmillan Press.
- Jones, M. (1990). The Double: Dostoyevsky's idea for The Double. In *Dostoyevsky after Bakhtin* (pp. 35-58). Cambridge: Cambridge University Press.
- Kohlberg, L. (1963). Psychological Analysis and Literary Form: A Study of the Doubles in Dostoevsky. *Daedalus*, 92 (2), 345-362.
- Kovacsazy, C. (2012). L'inflexion de Dostoïevski. In *Simplement double. Le personnage double, une obsession du roman au XX^e siècle* (pp. 63-78). Paris: Classiques Garnier.

- La Rubia de Prado, L. (2010). Recursos narrativos y repercusiones filosóficas: el doppelgänger en la literatura de ideas (Gógol, Dostoievski y Kafka). *Éndoxa*, 26, 107-135.
- López García, G. (1998). La división del yo en los personajes dostoievskianos: el caso de *El Doble*. In *Actas de las II Jornadas de rusistas españoles* (pp. 148-156). Valencia: Universidad de Valencia.
- Pachmuss, T. (1963). *F. M. Dostoevsky. Dualism and Synthesis of the Human Soul* (pp. 18-42). Carbondale: Southern Illinois University Press.
- Passage, Ch. (1954). Dostoevski the adapter: a study in Dostoevski's use of the tales of Hoffmann. *Studies in Comparative Literature* (pp. 14-37). Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Peace, R. (1988). Gogol and Dostoevsky 'The Double' (Dvojniki). In R. Neuhäuser (Ed.), *Polyfunktion und Metaparodie: Ausfätze zum 175 Geburtstag von Fedor Michajlovič Dostojevskij* (pp. 103-114). Dresden: Dresden University Press.
- Pekuróvskaya, A. (1986). The Nature of Referentiality in *The Double*. In A. Ugrinsky, F. S. Lambasa, V. K. Ozolins (Eds.), *Dostoevski and the Human Condition after a Century* (pp. 41-51) Nueva York, NY: Greenwood Press.
- Rank, O. (1971). *Double: A Psychoanalytic Study*. The University of North Carolina Press.
- Ronner, A. (2012). Does Golyadkin Really Have a Double? Dostoevsky Debunks the Mental Capacity and Insane Delusion Doctrines. *Capital University Law Review*, 40 (1), 195-263.
- Rosenshield, G. (2003). Deconstructing The Bronze Horseman: Dostoevsky, The Double, and the Pushkinian Legacy on Madness. In *Pushkin and the genres of madness: the masterpieces of 1833*. Madison: University of Wisconsin Press.
- Rosenthal, R. (1982). Dostoevsky's Use of Projection: Psychic Mechanism as Literary Form in *The Double*. *Dostoevsky Studies*, 3, 79-86.
- Shaprio, M. (2004). Rereading Dostoevskij's Dvojniki. *Russian Literature*, LVI, 441-482.
- Simmons, E. (1962). *Dostoevsky. The Making of a Novelist* (pp. 27-32). New York, NY: Vintage Books.
- Terras, V. (1969). *The Young Dostoevsky. 1846-1849*, The Hague: Mouton.
- Tollinchi, E. (1989). *El Doble de F. Dostoievski*. In *Romanticismo y Modernidad. Ideas fundamentales de la cultura del Siglo XIX (I)*. Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Troubtezkoj, V. (1995). Ad te clamavi. La Nuit obscure de M. Goliadkine. In J. Bessière (Ed.), *Le double. Chamisso, Dostoïevski, Maupassant, Nabokov* (pp. 55-90). Paris: Honoré Champion.